

TÚ Y YO CONTRA EL ALZHEIMER

Los Herederos de la Trena preparaban su gran concierto en los camerinos. Miles de fans esperaban la hora en que José Mari, Sonia Zarco y Willi salieran al escenario a cantar los temas de su último disco.

José Mari era en cantante del grupo, Sonia su mujer también cantaba y Zarco tocaba la batería como uno de los mejores baterías de rock mundial. Willi era el guitarra. Todos ellos recordaban en estos momentos cómo comenzó su buena suerte en la música.

Ellos tocaban en la bolera todos los viernes por la noche. y un buen día llegó una persona que se dedicaba a cazar talentos por todo el mundo. Esto fue allá por 1995 cuando José Mari tenía 25 años. Este cazatalentos subió el video a Internet y fue el más visitado en el último mes por lo que decidió ofrecerles empezar una gira por toda España.

Durante varios años llenaron pabellones enteros con sus canciones y así 10 años más. En ese tiempo José Mari y Sonia se casaron y tuvieron un hijo (a mí), al que pusieron de nombre Roll.

para aprender otras cosas y para divertirse con otros niños, así que ese fue el último concierto de Sonia con su grupo Los Herederos de la Trena.

José Mari, mi padre, tenía por aquel entonces 40 años, pero una enfermedad le acechaba a la vuelta de la esquina .

Oían los gritos de los fans desde el camerino y estaban muy nerviosos y con muchas ganas de salir a cantar. Todos se dieron un gran abrazo y salieron con mucha energía al escenario.

Cantaron varias canciones pero la que más gustaba a José Mari era "Bajo la misma Luna."



Los focos le iluminaban y empezó su canción mientras el público le acompañaba cantando la letra. Sin embargo, cuando llegó al estribillo, José Mari se quedó en blanco. No sabía qué cantar. Era una canción que había cantado mil veces pero no podía acordarse de la letra.

Un sudor frío recorría su cuerpo, pero las miles de personas que allí había pensaban que era parte del espectáculo y cantaron el estribillo que más fama había dado a los Herederos de la Trena.

José Mari terminó el concierto preocupado aunque tampoco le dio más importancia. El concierto había sido todo un éxito y todo el mundo fue a los camerinos a felicitarlos. Los fans lo pasaron en grande y todas las opiniones de las revistas y los periódicos fueron muy positivas.

Con este concierto acababa una gira que había durado muchos meses y los Herederos de la Trena se retiraron un año a descansar.

Zarco se dedicó a enseñar música a niños; Willi no tuvo suerte con la música y tuvo que buscar trabajo en el McDonalds; mientras que José Mari, gracias a su buena voz, consiguió un pequeño trabajo en una radio local donde podía seguir disfrutando de la música.

Los meses fueron pasando para José Mari y en verano pudo disfrutar de sus primeras vacaciones en familia. El lugar elegido fue Cádiz, un sitio que siempre quiso conocer.

Tenían todo preparado para viajar. Por la mañana madrugaron para llegar cuanto antes, pero Sonia, mi madre, notó que algo no iba bien. José Mari conducía de manera extraña. No respetaba las señales y tenía problemas para detenerse y arrancar. Sonia le preguntó si todo estaba bien y José Mari no entendía el por qué de la pregunta, para él todo parecía normal.

Acabadas las vacaciones, Sonia pensó que era buena idea que José Mari fuera al médico para contarle lo que le pasaba.

Unas pruebas sirvieron para que el médico le dijera a José Mari la peor noticia de su vida, tenía una enfermedad de nombre extraño, nueva para él y que iba a cambiar su vida: Alzheimer.

No tenía ni idea de lo que le estaba pasando, y el médico le explicó que su enfermedad la sufren muchas personas, normalmente sobre los 40. Los síntomas eran pérdida de memoria, problemas de orientación, pérdida de energía, dificultad para comunicarse...y lo peor de todo es que no tiene cura.

Su vida cambia desde ese momento. Mi padre ya nunca volvería a ser el mismo.

El grupo pensaba reunirse de nuevo al año siguiente, pero esta enfermedad truncó sus planes.

José Mari estaba triste porque no volvería a tocar con sus amigos. Ahora tenía que luchar contra esta enfermedad todos los días como le había aconsejado el médico.

Cambió sus comidas, el pescado era muy bueno para luchar contra el Alzheimer. Mantenía su mente activa, leía todo lo que caía en sus manos y sobre todo jugaba a videojuegos conmigo. Luego, me reconoció que cada día le costaba más reconocermelo. Que lo mismo le pasaba con mi madre Sonia y con sus amigos.

El Alzheimer iba ganando la batalla a José Mari, al cabo de 3 años mi padre necesitaba desplazarse en silla de ruedas y ya no podía hablar.

Perdió todo lo que sabía hacer, pero aún mantenía una cosa que le hacía feliz.

Cuando oía su canción "Bajo la misma luna" reaccionaba con sus manos siguiendo el ritmo de la música demostrando que la música lo fue todo para él.

